

todas las interiores, son templadas, secas, y sanas. Estas son demasiado altas, y aquellas demasiado bajas. En unas reinan los vientos del Sur, en otras el Levante, en otras el Norte. El mayor frio de todos los puntos habitados no llega al de Francia, ni aun al de Castilla, ni el mayor calor puede compararse con el de Africa, ni con el de la canicula en algunos pueblos de Europa. La diferencia entre el verano, y el invierno es generalmente tan pequeña, que muchas personas usan la misma ropa en Agosto, y en Enero. Todo esto, y lo que he dicho en otra parte, acerca de la benignidad, y suavidad de aquel clima, es tan notorio, que no necesitamos de citas, ni de argumentos para probarlo.

Mr. de Paw, para demostrar la malignidad del clima de America, alega, 1. La pequeñez, y la irregularidad de los animales. 2. La corpulencia, y la enorme multiplicacion de los insectos. 3. Las enfermedades de los Americanos, y especialmente el mal venereo. 4. Los defectos de su constitucion fisica. 5. El exeso del frio en algunos paises de America, con respecto a los del antiguo continente, situados a igual distancia de la Linea Equinocial.

Ahora bien, la supuesta pequeñez, y la menor ferocidad de los animales Americanos, de que hablaré despues, lejos de demostrar la malignidad del clima, manifiestan su suavidad, si damos credito al Conde de Buffon, de cuyo testimonio se ha valido el mismo Mr. de Paw, en todo lo que dice contra Pernetty. Buffon, que en muchos pasages de la Historia Natural alega la pequeñez de los animales Americanos, como una prueba cierta de la malignidad del clima, dice en el tomo xi, hablando de los animales selvaticos. "Como todas las cosas, y aun las criaturas mas libres, estan sujetas a las leyes fisicas, y como los animales, igualmente que los hombres, estan sometidos al influjo del cielo, y de la tierra, parece que las mismas causas que han civilizado, y suavizado la especie humana en nuestros climas, han debido producir los mismos efectos en las otras especies. El lobo, que es quizas el cuadrupedo mas feroz de la Zona Templada, es, por otra parte, incomparablemente menos terrible que el tigre, el leon, y la pantera de la Zona Torrida, y que el oso blanco, el lobo cerval, y la hiena de la Zona Fria. En America, donde el aire, y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon, y la pantera solo tienen de terrible el nombre. Si la ferocidad unida a la crueldad, formaba parte de su naturaleza, no hai duda que han degenerado, o por mejor decir, han sufrido el influjo del clima: bajo un cielo mas suave, su indole se ha amansado. De los climas estremosos salen las drogas,

los perfumes, los venenos, y todas las plantas cuyas cualidades son fuertes, y vehementes. Por el contrario, una tierra templada no da sino productos templados: a ella pertenecen las yerbas mas dulces, las legumbres mas sanas, los frutos mas suaves, los animales mas pacificos, y los hombres mas tranquilos: por que la tierra influye en las plantas; la tierra, y las plantas, en los animales; la tierra, las plantas, y los animales, en el hombre. Las cualidades fisicas del hombre, y de otros animales que se alimentan de animales, dependen, aunque mas remotamente, de aquellas mismas causas que influyen en su indole, y en sus costumbres. La mayor prueba que puede darse de que en los climas templados todo se templá, y de que todo es exesivo en los estremosos, es que el tamaño, y la forma, que parecen cualidades fijas, y determinadas, dependen, como las cualidades relativas, de la accion que el clima egerce. El tamaño de nuestros cuadrupedos no puede compararse con el del elefante, el rinoceronte, y el hipopotamo; las mayores de nuestras aves son harto pequeñas comparadas al avestruz, al condor, y al casoar." Hasta aqui el Conde de Buffon, cuyo testo he copiado, por que me ha parecido importante a mi proposito, y contrario a lo que Mr. de Paw dice contra el clima de America, y a lo que el mismo Buffon escribe en otras partes.

Si pues los animales grandes, y feroces son propios de los climas exesivos, y los pequeños, y mansos, de los templados, como dice el Conde de Buffon; si la suavidad del clima influye en la idole, y en las costumbres de los animales, mal deduce Mr. de Paw la malignidad del clima de America, del menor tamaño, y de la menor ferocidad de sus animales, antes bien de esto mismo deberia inferir la suavidad de su clima. Si por el contrario, el menor tamaño, y la menor ferocidad de los animales Americanos, con respeto a los del antiguo continente, prueban su degeneracion por la malignidad del clima, como dice Mr. de Paw, deberemos del mismo modo deducir la malignidad del clima de Europa, del menor tamaño, y de la menor ferocidad de sus animales, comparados con los de Africa. Si algun filosofo de Guinea emprendiese una obra por el estilo de la de Mr. de Paw, con el titulo de *Recherches Philosophiques sur les Européens*, podria valerse del mismo argumento, para censurar el clima de Europa, y las ventajas del de Africa. "El clima de Europa, podria decir con las mismas palabras de su modelo, es demasiado opuesto a la generacion de los cuadrupedos, que alli son incomparablemente menores, y mas cobardes que en el nuestro. ¿Qué son el caballo, y el buei, los mayores de sus animales, comparados con nuestros elefantes, con nuestros

rinocerontes, con nuestros hipopotamos, con nuestros camellos, y nuestras girafas? ¿Qué son sus lagartos, comparados en intrepidez, y tamaño, con nuestros cocodrilos? Los lobos, y los osos, las mas temidas de sus fieras, parecen ovejas al lado de nuestros leones, y tigres. Sus aguilas, y sus buitres son gallinas en comparacion de nuestros avestruces." Omiso otras bellas cosas que podrian decirse contra Europa, valiendose de los mismos materiales, y casi de las mismas espresiones de Mr. de Paw, por no hacer fastidiosa esta disertacion. Lo que aquellos dos escritores responderian al filosofo Africano, respondo yo a cuanto ellos dicen: pues sus argumentos o no prueban que es malo el clima de America, o demuestran que es malo el de Europa, o a lo menos inferior al de Africa.

De la escasez, y pequeñez de los cuadrupedos pasa Mr. de Paw al enorme tamaño, y prodigiosa multiplicacion de los insectos, y otros animalillos dañosos. "La superficie de la tierra, dice, inficionada por la putrefaccion, estaba inundada de lagartijas, de culebras, de reptiles e insectos monstruosos por su tamaño, y por la actividad de su veneno, los cuales sacaban jugos abundantes de aquel suelo inculto, viciado, y abandonado a sí mismo, en qué el jugo nutritivo se agriaba, como la leche en el seno de los animales que no egercen la virtud propagativa. Las orugas, las garrapatas, las mariposas, los escarabajos, las arañas, las ranas, y los sapos eran de una corpulencia gigantesca en su especie, y se habian multiplicado mas de lo que puede imaginarse. Panama está infestada de culebras; Cartagena, de nubes espesas de enormes murcielagos; Porto Belo, de sapos: Suriñan de kakerlaquis, o cucarachas; Guadalupe, y otras colonias de las islas, de escarabajos; Quito, de piques, o niguas, y Lima de piojos, y chinches. Los antiguos reyes de Megico, y los emperadores del Peru, no hallaban otro medio de libertar a sus subditos, de estos insectos que los devoraban, que el de imponerles el tributo de cierta cantidad de piojos que debian pagarles cada año. Hernan Cortés encontró sacos llenos de ellos en el palacio de Moteuczoma." Pero este argumento, lleno de falsedades, y exageraciones, nada prueba contra el clima de America en general, ni en particular contra el de Megico. El haber algunas tierras en America, en que por ser calidas humedas, e inhabitadas, se hallan insectos grandes, y que se multiplican exesivamente, probará, cuanto mas, que en aquella vasta parte del mundo hai algunos puntos inficionados por la putrefaccion: pero no que el terreno de Megico, y el de toda America, son fetidos, incultos, viciados, y abandonados a sí mismos, como pretende desacertadamente Mr. de Paw. Si esta consecuencia

fuera exacta, podriamos decir que el terreno del antiguo continente es igualmente fetido, y podrido, pues en muchos paises de los que lo componen hai una prodigiosa multitud de insectos monstruosos, de reptiles dañinos, y de viles animalillos, como en las islas Filipinas, en las del oceano Indico, en muchas partes del Asia Meridional, y de Africa, y aun en no pocos de Europa. Las islas Filipinas estan infestadas de hormigas enormes, y de murcielagos monstruosos; el Japon, de escorpiones; el Asia Menor, y el Africa, de serpientes; el Egipto, de aspides; la Guinea, y la Etiopia, de egercitos de hormigas; la Holanda, de ratones; la Ukania, de sapos, como el mismo Mr. de Paw asegura. En Italia, la campaña Romana, cuya poblacion es tan antigua, abunda en vivoras; la Calabria, en tarantulas; las costas del mar Adriatico, en nubes de mosquitos; y aun en la misma Francia, cuya poblacion es tan antigua, y tan grande, cuyas tierras están tan cultivadas, y cuyo clima alaban tanto los Franceses, apareció hace años, segun el mismo Conde de Buffon, una nueva especie de rata campestre, mayor que la comun, y que él llama *surmulot*, cuya especie se propagó exesivamente, con gran daño de los campos. Mr. Bazin, en el Compendio de la Historia de los insectos, cuenta setenta y siete especies de chinches en Paris, y en sus contornos. Aquella gran capital, segun Mr. de Bomare, hormiguea de tan enojosos bichos. Es mui cierto que hai puntos en America, en que la muchedumbre de insectos, y reptiles hace incomoda la vida: pero no sabemos que de resultas de su exesiva multiplicacion se haya despoblado la mas miserable aldea; a lo menos no podran citarse tantos egemplos de despoblacion por aquel motivo, como los que del antiguo continente refieren Teofrasto, Varron, Plinio, y otros autores. Las ranas despoblaron un lugar de las Galias, y otro en Africa las langostas. La isla de Giaro, una de las Cicladas, quedó despoblada por las ratas; Amiclas, cerca de Terracina, por las culebras; otro pueblo proximo a Etiopia, por los escorpiones, y por las hormigas venenosas, y otro por las escolopendras; y mas cerca de nuestros tiempos, los habitantes de la isla Mauricio estubieron proximos a abandonarla, de resultas de la extraordinaria multiplicacion de los ratones, segun me acuerdo de haber leído en un autor Frances.

En cuanto al tamaño de los insectos, y de los reptiles, Mr. de Paw se vale del testimonio de Mr. Dumont, el cual en sus Memorias sobre la Luisiana, dice que las ranas de aquel pais son tan grandes, que pesan 37 libras Francesas, y que su horrendo clamor es mui semejante al de las vacas. Pero ¿quien podra fiarse de aquel autor, sabiendo

lo que dice el mismo Mr. de Paw, que todos los que han escrito sobre la Luisiana, desde Kenepin, Le Clerc, y el Caballero Tonti, hasta Dumont, se han contradicho unos a otros? Yo ademas me maravillo que Mr. de Paw, haya osado decir que no existen semejantes monstruos en el resto del mundo. Sé que ni en el antiguo continente, ni en el nuevo existen ranas de 37 libras: pero existen en Asia, y Africa serpientes, murcielagos, hormigas, y otros animales de esta especie, de tan estupendo tamaño, que superan a cuantos se han descubierto hasta ahora en el Nuevo Mundo. ¿ En qué parte de America se ha visto una serpiente de 50 codos Romanos, como la que enseñó Augusto al pueblo en los espectaculos, segun afirma Suetonio\*, o tan gruesa, como la que se mató en el Vaticano, en tiempo del emperador Claudio, de la que asegura Plinio, autor casi contemporaneo, que se le encontró un niño entero en el vientre? Sobre todo, ¿ cuando se ha visto, aun en los bosques mas solitarios de America, una serpiente que se pueda comparar, bajo ningun aspecto, con la enorme, y prodigiosa, de 120 pies, vista en Africa en tiempo de la primera guerra Punica, destruida con maquinas de guerra por el egercito de Atilio Regulo, y cuya piel y quijadas se conservaron en un templo de Roma, hasta la guerra de Numancia, como testifican Livio, Plinio, y otros historiadores? Sé que algun escritor ha dicho que en los bosques de America se hallan unas culebras gigantescas, que con su aliento atraen a los hombres, y los ahogan: pero tambien sé que lo mismo, y algo mas cuentan algunos historiadores antiguos y modernos de las serpientes de Asia. Megasthenes, citado por Plinio, dice que en aquellas regiones se hallan serpientes que tragan ciervos, y toros enteros†. Metrodoro, citado por el mismo escritor, afirma que en el Ponto habia unas culebras, que atraian con su aliento a los pajaros, por altos que estubiesen, y por rapido que fuera su vuelo. Gemelli, en el tomo v, de su Vuelta al Mundo, hablando de los animales de las islas Filipinas, dice asi: " hai serpientes en aquellas islas de desmesurado tamaño.

\* In Octaviano Cæsare.

† Megasthenes scribit, in India serpentes in tantam magnitudinem adolere, ut solidos hauriant cervos, taurosque. Metrodorus, circa Rhyndacum amnem in Ponto, ut supervolantes quamvis alte, perniterque alites haustu raptas absorbeant. Nota est in Punicis bellis ad flumen Bagradam a Regulo Imper. balistis, tormentisque, ut oppidum aliquod, expugnata serpens cxx pedum longitudinis. Pellis ejus maxillæ que usque ad bellum Numantinum duravere Romæ in templo. Faciunt his fidem in Italia appellatæ boæ in tantam amplitudinem exeuntes, ut Divo Claudio principe, occisæ in Vaticano, solidus in alvo spectatus sit infans." Plin Hist. Nat. lib. viii, cap. 14.

Hai una, llamada Ibitin, que se cuelga por la cola del tronco de un arbol, espera que pasen ciervos, javalies, y aun hombres, para atraerlos a si violentamente con el aliento, y devorarlos enteros." Bien se ve por todo esto que aquella antiquisima fabula ha sido comun a uno y otro continente.

Mr. de Paw querra quizas responder que aquellos monstruosos animales se veian en el antiguo continente, cuando aun no se habia perfeccionado su clima. Pero, si se compara lo que escribieron los antiguos, con lo que ahora sabemos del Asia, y del Africa, ¿ quien negará que el clima de aquellos paises es el mismo que era hace 2,000 años, con el mismo calor, la misma humedad, y las mismas producciones animales, y vegetales? Ademas que aun en nuestros tiempos se ven alli varias suertes de animales de estraordinarias dimensiones, que superan a los de la misma especie en el nuevo continente. ¿ En qué pais de America encontrará Mr. de Paw hormigas que puedan compararse con las llamadas *sulum* en las islas Filipinas, de las cuales afirma el Dr. Hernandez que tienen seis dedos de largo, y uno de ancho? ¿ Quien ha visto en America murcielagos tan gruesos como los de las islas Borbon, Ternate, Filipinas, y los de todo el archipiélago Indico? El mayor murcielago de America, propio de ciertas tierras calidas, y sombrías, que es el que el Conde de Buffon llama *vampiro*, es, segun él mismo, del tamaño de un pichon: la *rougette*, una de las especies de Asia, es tan grande como un cuervo, y la *roussete*, otra especie de Asia, como una gallina. Sus alas tienen de punta a punta tres pies de Paris, y segun Gemelli, que las midio en Filipinas, seis palmos. El Conde de Buffon confiesa el exeso de tamaño en los murcielagos Asiaticos, pero les niega el del numero. Gemelli, testigo ocular, dice que los de la isla de Luzon eran tantos que cubrian el aire, y que el rumor que hacian con los dientes, al comer las frutas de los bosques, se oia a distancia de tres millas. Lo mismo confirman muchas personas fidedignas que han residido largos años en aquellas islas. El mismo Mr. de Paw dice, hablando de las serpientes, que " no se puede afirmar que en el Nuevo Mundo se hayan encontrado tan grandes como las que vio Adanson en los desiertos de Africa." La mayor serpiente hallada en Megico, despues de las mas diligentes investigaciones hechas por el Dr. Hernandez, tenia 18 pies de largo: mas esta no es comparable con la de las Molucas, de la que dice Mr. de Bomare, que tiene 32 pies de largo, ni con la Anacandaya de Ceilan, que, segun él mismo, tiene 33 pies, ni con otras de Asia y Africa, citadas por el mismo autor. Finalmente,

el argumento sacado de la muchedumbre, y tamaño de los insectos Americanos es casi tan debil como el que se deduce de la pequeñez, y escasez de los cuadrupedos, y en uno, y otro se muestra la misma ignorancia, y el mismo voluntario olvido de las cosas del Antigo Mundo.

En cuanto a lo que dice Mr. de Paw acerca del tributo de piojos que se pagaba en Megico, descubre su mala fe, como en otras muchas cosas. Es cierto que Cortés halló sacos de piojos en los almacenes del palacio del rei Ajayacatl. Tambien es cierto que Moteuczoma impuso aquel tributo: pero no a todos sus subditos, sino a los mendigos, y no por que la exesiva multitud de aquellos insectos los devoraba, como dice Mr. de Paw, si no por que Moteuczoma, que no podia soportar el ocio en sus vasallos, quizo que hasta aquella gente miserable, que no podia trabajar, se ocupase en quitarse de encima aquella asquerosa molestia. No influiria poco en aquella medida la gran aficion de aquel monarca al orden, y al aseo. Tales eran los motivos de aquel estravagante tributo, como afirman Torquemada, Betancourt, y otros historiadores, y a nadie se le ha ocurrido hasta ahora la interpretacion de Mr. de Paw, con la cual creia sin duda dar mayor peso a sus opiniones. Por lo demas, aquellos inmundos insectos abundan en los cabellos, y en la ropa de los mendigos Americanos, como en los de la gente miserable de todos los paises del mundo, y no hai duda que si algun soberano de Europa exigiese aquella contribucion de los pobres de sus dominios, podria llenar facilmente, no digo yo sacos, sino fragatas enteras.

Finalmente, reservando para otra disertacion el examen de las pruebas del mal clima de America, fundadas en las dolencias y en los defectos de la constitucion fisica de los Americanos, en la cual demostraremos los errores, y las preocupaciones pueriles de aquel escritor, vengamos a lo que dice sobre el exeso del frio en los paises del Nuevo Mundo, con respecto a los del Antigo, situados a igual distancia de la Linea Equinoxial. "Comparando, dice, las esperiencias hechas con los termómetros en el Peru, por los Señores de la Condamine, y D. Juan de Ulloa (no se llamaba Juan, sino Antonio) con las del infatigable Adanson en el Senegal, se puede facilmente inferir que el aire es menos calido en el Nuevo Mundo que en el Antigo. Calculando con la mayor exactitud posible la diferencia de temperatura, creo que sera de 12 grados de latitud: esto es, que hace tanto calor en Africa a 30° del Ecuador, como a 18° de la misma Linea en America. El licor no ha subido a tanta altura en el termometro, ni en el

Perú, ni en el centro de la Zona Torrida, como en Francia en el mayor calor del verano. Quebec, con estar a la misma altura polar que Paris, tiene incomparablemente un clima mas aspero, y mas frio que esta capital. La misma diferencia se nota entre la bahia de Hudson, y el Tamesis que estan a la misma latitud."

Aun cuando concediesemos todo esto, nada se inferiria en contra del clima de America. ¿Por qué se ha de deducir la perversidad de aquel clima del exeso del frio en America, y no se deducira mas bien la perversidad del clima del antiguo continente del exeso del calor en los paises situados a igual distancia de la linea? No se podra sacar ningun argumento contra America, que los Americanos no puedan emplear contra Europa, y Africa. Pero lo principal es que las observaciones hechas hasta ahora no bastan a establecer, como principio general, que los paises del Nuevo Mundo son mas frios que los del Antigo, situados a la misma latitud, y mucho menos para creer, como cree Mr. de Paw, que haya tanto calor en el Antigo, a 30° de latitud polar, como a los 18° en el Nuevo. Si esto fuera verdad, seria en America tan intenso el frio a los 67° de latitud como a los 80° en el continente antiguo. Ahora bien, Mr. de Paw dice que el frio del antiguo continente en Noviembre, mas alla de los 80°, es tan perjudicial al hombre, que destruye la vida: ¿y no la destruiria en America mas allá de los 60°! ¿Como pues afirma él mismo que en el pais de los Esquimales se hallan habitantes mas alla del 75°? Y si los debiles Americanos pueden subsistir en aquella latitud, debemos creer que los fortisimos Europeos serian capaces de resistir al frio de los 80°. Ademas, si aquel principio fuera cierto, haria tanto calor en Jerusalem, situada a poco menos de 32°, como en la Vera Cruz que está a poco menos de 20°, lo que nadie, si no es Mr. de Paw, es capaz de pensar. Igualmente podrian inferirse otros despropositos, especialmente si se adoptase el calculo del Dr. Mitchell, el cual, segun dice el Dr. Robertson, concluyó despues de treinta años de observaciones, que la diferencia entre el clima del Nuevo Mundo, y el del Antigo, es de 14 a 15 grados, esto es, que hace tanto calor en los paises del antiguo continente, que estan a los 29 o a los 30°, como en los del nuevo que estan a los 15. Es cierto que asi como hai muchos paises en America mas frios que otros del Mundo Antigo, igualmente distantes de la Linea Equinoxial, asi hai otros mucho mas calidos. Agra, capital del Mogol, y el puerto de Loreto en las Californias, se hallan en la misma latitud, y sin embargo no es comparable el calor de aquella ciudad Asiatica, con el de este puerto Americano. Hue, ca-

pital de la Cochinchina, y Acapulco, estan a igual distancia de la Linea, y el aire de Hue es fresco, comparado con el de Acapulco. Mas falsa es aun, y mas improbable la otra proposicion de Mr. de Paw, a saber, que en el centro de la Zona Torrida no sube a tanta altura el termometro, como en Paris, en lo mas fuerte del verano. Si esto fuera cierto, la diferencia entre el clima Europeo, y el Americano, no seria solo de 12 grados, como dice Mr. de Paw, si no de 49, cuanta es la diferencia de latitud entre el centro de la Zona Torrida, y Paris. Es cierto que en virtud de las observaciones hechas en Quito, y comparadas con las hechas en Paris, el calor de aquella ciudad equinocial no llega nunca al de Paris en el verano: pero tambien es cierto, segun las observaciones hechas por los mismos academicos con los mismos termometros en la ciudad de Cartagena, que no es el centro de la Zona Torrida, si no a 10° de la Linea, que el calor ordinario de esta ciudad es igual al mayor de Paris, como lo asegura D. Antonio de Ulloa, uno de los observadores\*.

Son muchas las causas, que ademas de la proximidad o distancia de la linea, influyen en el calor y en el frio. La elevacion del terreno, la proximidad de alguna alta montaña cubierta de nieve, la abundancia de lluvias, &c. contribuyen a aumentar la frialdad del ambiente: y por el contrario, la depresion del terreno, la escasez de agua, los arenales, &c., aumentan el calor. Ciudad Real, capital de la diocesis de Chiapa, por estar situada en un punto alto, es fria, y Chiapa de los Indios, poco distante de alli, es calidissima, por estar en un punto bajo. Chachicomula, villa grande, al pie de la altissima montaña de Orizaba, es fria, y Vera Cruz, en la misma latitud, es sumamente calorosa; y, lo que es mas, siendo frio el aire de Ciudad Real, en la latitud de 16½°, es caliente el de Loreto, en Californias, a 25½°.

Las mismas observaciones de Mr. de Paw convencen que el clima de America no es tan vario como el de Europa, y que los habitantes del Nuevo Mundo no pasan, como la mayor parte de los del Antiguo, de un frio exesivo, a un calor intolerable. Cuanto mas uniforme es el clima, tanto mas se acostumbran a él los hombres, y tanto mas facilmente evitan los perniciosos efectos que ocasiona la mudanza de temperatura. En Quito no sube el termometro tanto como en Paris en verano; pero tampoco baja tanto como en los paises mas templados de Europa, en invierno. ¿Qué se puede desear mas en un clima que

\* En el año de 1735 se mantubo el termometro de Mr. Reaumur en Cartagena a 1025½°, sin otra variacion que el de bajar tal cual vez a 1024, o subir a 1026. En Paris el mismo año no subio a mas de 1025½ en el mayor calor del verano.

un temple en el aire, igualmente distante de uno y otro extremo, como el de Quito, y el de la mayor parte del territorio Megicano? ¿Qué clima puede haber mas benigno, y mas favorable a la vida, que aquel en que se goza todo el año de los deleites del campo; en que la tierra se ve siempre adornada de yerbas, y flores, los campos cubiertos de grano, y los arboles cargados de fruta; en que los rebaños, sin necesitar del trabajo del hombre, tienen bastante con lo que les da la Providencia, sirviendoles el cielo de techo, para resistir a la inclemencia de las estaciones? Ni la nieve, ni el hielo obligan al hombre a vivir entumido al lado del fuego; ni el ardiente calor del estio lo arroja de las ciudades, si no que experimentando siempre la accion benigna de la naturaleza, goza indiferentemente en todas las estaciones de la sociedad en las poblaciones, y de las delicias de la naturaleza en el campo. Esta es la idea que tienen los hombres de un buen clima, y por esto los poetas, queriendo ensalzar en sus versos algunos paises, decian que reinaba en ellos una perpetua primavera, como Virgilio hablando de Italia: —

Hic ver assiduum, atque alienis mensibus aestas,  
Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbos.

Y Horacio de las islas Fortunadas: —

Ver ubi longum, tepidasque præbet  
Jupiter brumas.

Asi representaban los antiguos los Campos Eliseos, y aun en los Libros Santos, para darnos alguna idea de la Jerusalem celeste, se dice que no se siente en ella frio, ni calor.

El P. Acosta, a cuya historia da Mr. de Paw el titulo de obra excelente, que era practico en los climas de ambos continentes, y que por no ser mui parcial de America, no debia tener gran interes en exagerar sus preeminencias, dice, hablando de su clima: “Viendo yo la dulzura del aire, y la suavidad del clima de muchos paises de America, donde no se sabe que cosa es invierno que moleste, ni verano que angustie; donde una estera basta para preservarse de la intemperie de las estaciones; donde apenas se necesita mudar de ropa en todo el año; considerando yo todo esto, me ha parecido muchas veces, y lo mismo pienso hoi, que si los hombres quisieran desembarazarse de los lazos que les tiende la codicia, y dejar ciertas pretensiones inutilis, y enojosas, podrian llevar en America una vida tranquila, y agradable: por que lo que los poetas cantaron de los Campos Eliseos, y del famoso valle de Tempe, y lo que Platon referia, o fingia de su isla

Atlantida, se halla reunido en aquellas tierras." Lo mismo que Acosta, dicen de America algunos historiadores, y particularmente de Megico, y de las provincias circunvecinas, cuyos países mediterraneos, casi desde el istmo de Panama hasta los 40° de latitud (pues los de mas alla no se han descubierto) gozan de un aire benigno, y de clima favorable a la vida, exepcto algunos puntos, que o por su depresion son calidos, y humedos, o por su demasiada elevacion son de un clima aspero. Pero ; cuantos no hai en el Mundo Antigo asperos, y dañosos!

*De las calidades del terreno de Megico.*

" Lo cierto es, dice Mr. de Paw, que la America en general ha sido, y es hoi dia un país demasiado esteril." Lo que si es cierto es que esta proposicion general es una falsedad insigne, y si quiere convencerse de ello, informese de los muchos Alemanes que han estado recientemente en America, y residido alli algunos años, y ahora se hallan en Austria, en Bohemia, en el Palatinado del Rin, y aun en la misma Prusia; o si no, lea de nuevo la *exelente obra* del P. Acosta, y encontrará en el libro ii, cap. 14, que si hai alguna tierra a que convenga el nombre de Paraiso es la de America. Esto dice un Europeo docto, juicioso, imparcial, nacido en España, uno de los mejores países de Europa; y hablando en el libro iii, de los del imperio Megicano dice " que la Nueva España es uno de los mejores países de todos cuantos alumbra el sol." Ciertamente no hablaria así de America en general, ni en particular de la Nueva España, bajo cuyo nombre comprende toda la America Septentrional dominada por los Españoles, si la America fuera un país esteril. No hablan de otro modo de aquellas regiones, y con especialidad de Megico, otros muchos Europeos, cuyos testimonios omito, por no dar fastidio a los lectores\*. Por la misma razon deajo aparte lo que el mismo Mr. de Paw escribe contra otros países del Nuevo Mundo, pues seria imposible examinar las razones que alega sobre cada uno de ellos, sin escribir un gran volumen, y me limitaré a lo que pertenece esclusivamente a Megico.

\* Tomas Gages, oraculo de los Ingleses, y de los Franceses, en cuanto es relativo a la America, hablando de Megico, dice: " En Megico no falta nada de lo que puede constituir la felicidad de un pueblo, y si los escritores que han empleado sus plumas en alabar las provincias de Granada en España, y de Lombardia, y Toscana en Italia, que convierten en paraisos terrestres, hubieran visto este Nuevo Mundo, y la ciudad de Megico, pronto se retractarian de todo lo que han dicho acerca de aquellos países." Esto dice de Megico, aquel autor que no sabe hablar bien de nada.

El Conde de Buffon, y Mr. de Paw parecen convencidos de que todo el terreno de America se reduce a montes inaccesibles, y bosques impenetrables, y a llanuras anegadas, y pantanosas. Leyeron sin duda en las descripciones de aquel país que los famosos Andes, o Alpes Americanos formaban dos larguissimas cadenas de montes altos, y cubiertos en gran parte de nieves; que el vasto desierto de las Amazonas se compone de bosques espesos; que Guayaquil, y tal cual otro pueblo son humedos, y pantanosos, y esto bastó para que no viesen en todo aquel continente sino pantanos, sierras, y espesuras. Leyó Mr. de Paw en la Historia de Gumilla lo que dice aquel autor acerca del modo que tenian los Indios del Orinoco de preparar el terrible veneno de sus flechas, y en la Historia de Herrera, y en otros autores que los Cannibales, y otras naciones barbaras usaban de flechas envenenadas, y de aqui sacó que " el nuevo continente produce mayor numero de yerbas venenosas que todo el resto del mundo." Leyó que en las tierras demasiado calientes no nace trigo, ni prosperan las frutas de Europa, y no necesitó de mas para decir que " los alberchigos y albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez\*," y que " el trigo, y la cebada no han granado si no en algunos países del Norte."

Nada es cierto, con respecto a Megico, de todo lo que dice contra el terreno de America. Hai ciertamente en aquel país montañas elevadisimas, y cubiertas de nieves eternas; hai grandes bosques, y algunos puntos pantanosos: pero es sin comparacion mas vasto el terreno fertil, y cultivado, como lo saben cuantos lo han visto. En todo aquel inmenso espacio en que ahora se siembra trigo, cebada, maiz, y otras especies de plantas cereales, y leguminosas, de que abunda infinitamente aquel país, se sembraba antes maiz, pimiento, judias, cacao, chia, algodón, y otras plantas que servian a las necesidades, y placéres de aquéllos pueblos, los cuales, siendo tan numerosos como he dicho en la Historia, y demostraré en otra parte, no hubieran podido tener con qué subsistir si la tierra hubiera sido una

\* Afin de mostrar cuanto se aparta de la verdad Mr. de Paw, es necesario saber que en la miserable isla de Juau Fernandez, donde dice que se crian tan bien los alberchigos, hai mui pocos, y estos malos, como lo he oido decir al presbitero Dr. Jose Garcia, Valenciano, que estubo alli siete meses, y en la estacion de las frutas. Por el contrario, en casi todos los países templados, y frios de America, donde cree Mr. de Paw que no hai alberchigos, se dan exelentes, y en algunas partes, como en Chile, y en varios pueblos de Megico, mejores que en Europa.